

COLUMNA INVITADA

POR: EDUARDO REINOSO ANGULO*

Al mejor preparado le va mucho mejor



FOTO: AFP

A la fecha, la pregunta más frecuente que recibo, y casi siempre la única, es: “y ¿cuándo es el próximo temblor?”, a lo que contesto: “no sabemos”.

Por alguna razón que mi lógica de ingeniero no me permite entender, nunca nadie me pregunta cómo prepararse para ese siguiente temblor, que es lo único que está en nuestras manos. Los huracanes son más prudentes y nos avisan que llegarán con varias horas de anticipación, aunque no sabemos su trayectoria ni la intensidad de sus vientos, marea, oleaje y lluvia, así es que de todos modos tenemos que estar preparados.

Los desastres naturales recientes hacen evidente que las sociedades más instruidas y preparadas sufren menos heridos, muertos y pérdidas económicas, y se recuperan más rápidamente. Un ejemplo son los tsunamis de Indonesia en el 2004 y de Japón del 2011: los muertos fueron, respectivamente, 300,000 y 30,000, un factor de 10; el primero afectó varios países que no consideraban al tsunami entre sus amenazas, el segundo es el país mejor preparado del mundo. Es claro que a pesar de ser tomados por sorpresa, al que está mejor preparado le va proporcionalmente mejor, o al menos no tan mal.

Una sociedad con buenas prácticas constructivas, apoyada en reglamentos de construcción actualizados y con altos estándares de supervisión y ética sufrirá muchos menos

daños que donde no hay reglamentos, pero sí malos materiales y técnicas, y prácticas poco éticas como la corrupción. Una sociedad se recuperará más rápido si está instruida y organizada; si sabe qué hacer antes, durante y después de un evento; si cuenta con un gobierno que tiene planes de emergencia incluyentes y coordinados de acuerdo con información realista; si cuenta con un sector financiero fuerte, con un seguro arraigado en la población, que garantizará que los daños serán cubiertos tanto para los hogares como para la industria y los servicios, y con un Estado fuerte que tiene coberturas para riesgos bien pensadas y estructuradas. Nada de esto se improvisa, requiere de años de formación y práctica. Nunca es tarde para empezar, nunca hay que asumir que se tiene todo listo.

LA IMPORTANCIA DE ANTICIPAR

En los años recientes los temas de desastres naturales han tomado una importancia mediática enorme. Pero esto no se ha traducido en una cultura que permita disminuir el riesgo ni personal, ni de la sociedad, ni del país. En el caso de sismos, observo lo contrario, este aumento en la conciencia del desastre ha aumentado el temor y no la acción organizada ni preventiva. Me parece que estamos en un mal momento: somos más conscientes de los desastres que pueden ocurrir, pero no hacemos nada para prepararnos y nos que-

damos con el miedo que paraliza, que nos hace vulnerables a mensajes sin sentido y equivocados que circulan en las redes sociales. Un miedo que sin la seguridad que da la organización y la planeación se podría manifestar durante los eventos futuros de manera histérica y peligrosa. Podríamos llegar a ver decenas de muertes por causas asociadas al pánico sin observar daños en edificios.

El cambio climático atrae mucha atención de los medios, pero poca atención se da al aumento de la población en lugares de alto riesgo (laderas, lechos de ríos, primera línea de mar), que serían resueltos con políticas públicas rigurosas basadas en estudios de riesgo objetivos, o el terrible efecto de la deforestación que causa que el suelo en las montañas se pierda con las lluvias, llenando los ríos, lagos y presas. Si volteáramos a ver nuestro patio trasero, sin descuidar el problema mundial, inevitablemente nos daríamos cuenta de que debemos retomar la vocación natural de nuestros bosques y selvas como atenuantes de las inundaciones, que es el desastre más frecuente en México.

LA PROSPECTIVA

¿Qué catástrofes podemos esperar para el 2016? En promedio, muy pocas. El problema es que podría ocurrir un evento grande, un evento que cause muchas pérdidas que podemos calcular en términos probabilistas. No nos queda de otra que estar permanentemente preparados, estar listos cuando suceda. Debemos protegernos financieramente, confiando en el sector asegurador que ha respondido en todos los eventos, buscando fortalecer mecanismos que premien la prevención, el orden, el control y que atiendan la emergencia óptimamente. Tenemos las herramientas para hacer los planes y prepararnos y son cada vez más confiables.

Hoy podemos predecir miles de formas en que pueden ocurrir los siguientes temblores, huracanes, erupciones. Si lo podemos predecir, lo podemos programar y trazar planes como personas, como familia, como empresas y gobiernos. Se requerirán recursos, algunos ya se tienen y se pueden optimar, otros se consiguen, ya que su prioridad lo justificaría. Hacer planes ante lo que puede ocurrir es confrontar el futuro y eso nos dará seguridad, quitándonos el miedo, que es lo que hoy domina muchas decisiones. Saber que pueden ocurrir eventos que causarían muertos y pérdidas nos debe obligar a hacer justamente los planes para evitarlo y diseñar el futuro.

Es importante ser optimistas y reconocer tanto lo que hemos hecho bien para repetirlo como los errores para evitarlos. Aceptemos con humildad que nos falta mucho para que el siguiente evento, del que no sabemos cuándo ocurrirá ni a quién afectará, nos pegue lo menos posible, y que logremos recuperar rápidamente nuestra vida social y productiva.



***Eduardo Reinoso Angulo**,
catedrático e
investigador
Instituto de
Ingeniería UNAM.
Director general
de Evaluación de
Riesgos Naturales
y Antropogénicos
(ERN)

direccion@ern.com.mx